

Pesqueros japoneses están destruyendo los viveros de camarones en el Golfo de Nicoya

Por conducto del Ministerio respectivo, el gobierno prohibió la pesca de Camarones en el Golfo de Nicoya entre los meses de Octubre y Enero. Tal disposición tiene por objeto, según nuestros informantes en Puntarenas, impedir

que se acaben los viveros, cosa que ocurriría si la pesca continúa en la época del año en que dichos mariscos están en embrión. De tal suerte que los pescadores nacionales, tanto pequeños como grandes, han aceptado la medida, no

obstante que representa, en cierta forma, una pérdida eventual para ellos.

Pero sin que nadie atine a comprender la razón, resulta que el mismo Ministerio que prohibió a

—Pasa a la página 6

¿Existe un tercer camino?

¿Hay, de verdad, un tipo de inversiones imperialistas conveniente a nuestro desarrollo económico?

En artículo anterior decíamos, en relación con la tesis desarrollada por don José Figueres en su artículo sobre "inversiones extranjeras" publicado originalmente en "The New Leader", que la esencia de su pronunciamiento sobre este problema consiste en proponer, como "tercer camino", un tipo inversionista de capital yanqui que sirva, no para enriquecer desmesuradamente a las firmas inversionistas, sino para promover el desarrollo de nuestros países atrasados, para enriquecerlos. En otras palabras, el señor Figueres sugiere un imperialismo "moderado", un imperialismo "reformado", una especie de término medio entre el tipo de inversiones tradicional y la línea de "Liberación Nacional" propugnada por los antimperialistas.

En efecto, don Pepe se pronuncia categóricamente contra la política de las expropiaciones de las empresas monopolistas extranjeras, arguyendo que tal política nos aboca a un conflicto que él califica como inconveniente e innecesario. Mejor que tal conflicto —dice— es un entendimiento equitativo, un entendimiento a base de mutuo beneficio.

Dos proposiciones concretas hace el señor Figueres para llevar a cabo su "programa nuevo y audaz". Por una parte, sugiere la venta a nuestros países atrasados de las empresas monopolistas extranjeras. El capital privado de los Estados Unidos, según el señor Figueres, no necesita tener inversiones lucrativas en América Latina, pues cuenta con posibilidades de hacer inversiones lucrativas en su propio país. Por otra parte, propone el señor Figueres que el capital yanqui continúe haciendo inversiones en nuestros países, pero de un tipo nuevo, inversiones a corto plazo, dirigidas más bien a promover nuestro desarrollo que a proporcionar ganancias a las empresas inversionistas.

La sugestión de que sean vendidas a entidades nacionales las empresas extranjeras —basada en que no hay capital sobrante en los Estados Unidos que los obligue a buscar fuera de sus fronteras campo propicio a sus inversiones es, desde luego, falsa. Pierde de vista esta tesis dos hechos, a saber: que las inversiones ex-

tranjeras son una necesidad vital para los países imperialistas en virtud de tener, con carácter creciente, un excedente de capitales que no pueden permanecer ociosos, porque el capital por su propia naturaleza anda siempre tras la conquista de ganancias y porque su parálisis conduce rápidamente a la crisis de superproducción, crisis a la que los hombres de negocios de los grandes países capitalistas temen horriblemente. Así mismo, pierde de vista que las inversiones de capital en los países poco desarrollados buscan, además de fáciles ganancias, el control monopolista de las fuentes de materias primas. Y los imperialistas jamás renunciarán voluntariamente a tal control, pues de él depende en gran medida su posición dominante en la economía del sector capitalista del mundo. Este hecho se encuentra acentuado hoy en día por la existencia del campo socialista en el mundo, pues los imperialistas han perdido para siempre la posibilidad de hacer en tales países inversiones lucrativas.

Como se ve, la "tercera posición", propugnada por el señor Figueres, no pasa de ser una ilusión. No existe un "tercer camino" entre el imperialismo y el antimperialismo. O se está con el uno, o se está con el otro. La posición del señor Figueres ha de conducir indefectivamente a uno de los siguientes resultados: o hace el juego al imperialismo tratando de justificar su penetración y dominio económico con fórmulas que no cambian en absoluto su esencia explotadora y expoliadora, con fórmulas enderezadas a adormecer a las masas de los países sujuizados, haciéndoles creer que el imperialismo ha pasado a ser un "imperialismo progresista"; o se encuentra en conflicto con las empresas imperialistas y se tira por la borda la línea del "compromiso", la línea de la "negociación", la línea del "entendimiento". Entre el lobo y la oveja no es posible ningún acuerdo de mutuo beneficio. Con tal tesis se puede más bien contribuir a entregar al lobo la pobre oveja desarmada.

En suma, si el señor Figueres quiere entrar en el camino de la resistencia al imperialismo, debe disponerse a darle batalla a los años tibios, para lo que debe comenzar por buscar en las masas populares el apoyo que le será necesario para tener éxito.